

# LOS CUENTOS DE FIN DE MES

## LA ASOMBRADA ALEGRIA DE LA NOCHEBUENA

*Alegraos siempre en el Señor;*

*otra vez os digo: ¡Alegraos!*

*(San Pablo. Filip., 4, 4)*

Los polvos de talco se posaban blandamente. La nieve resultaba tenue, graciosa, alejada por completo de toda finalidad violenta.

Los preparativos llevaron mucho tiempo. Cada año exigía mayor perfección. Más originalidad.

—¡Cuidado! No, no tireis... Ahora. Eso, Andrés. Aparta la mecedora. Así..

Bajaron la caja del desván con pulcra vigilancia. La caja del desván contenía algo más que figuras. Contenía tradición, respeto, una empolvada dignidad. ¡Qué importante era en la vida de la familia Arnal, la caja del desván!

El ambiente, entre severo y cariñoso. Árboles pelados, algún campo labrado. Una cueva vacía... Ya no nevaba. El panorama queda salpicado de una menuda escarcha que obliga a mirar a la cueva. El pueblecito está tan lejos...

—Eso. Dejad la caja aquí. No la toqueis todavía. ¡Manuela, llévese a los niños!

—Yo no pondría el río. La historia demuestra que...

—Pero es gracioso. Desde que tengo uso de razón que veo el río.

—Si, mamá. Pero la historia...

Los árboles, el pueblecito, los campos, la cueva celebran su aniversario. Quizás este año falte el río. Es tan seria la familia Arnal, tan selecta.

«Reunión de la VI asamblea de la O. N. U.» «Molotov dice NO» «Audiencia de S. S. el Papa a los obreros católicos».

El periódico que cubre la caja es arrancado con impaciencia.

—Mira, San José.

La madre lo coge. Lo limpia. San José un poco estrábico, con estas pequeñas deformidades que hablan de una elogiada antigüedad, sonríe. Es una sonrisa que parece insinuarse cuando arrancan el periódico. Quizás el resto del año está serio, ligado por minúsculas telarañas.

—Mamá. en este periódico hablan de la boda de Luisa de Torremayor y Fuentes de Alcaraz.

—¿Ah, sí?— deposita la figurilla sobre una mesa. Después, desenvuelve un pastor al que el polvo le ha incrustado un aspecto gris y aterido. —Una buena familia. Creo que no son muy felices...

La Virgen, un mendigo, más pastores, el buey, el ángel... Las imágenes desperezan su sueño en las ágiles manos de la señora Arnal. Los Reyes Magos, graves e importantes, se delatan en el fondo de la caja por su gran tamaño. No tienen prisa. Por fin, el Niño Jesús, tan pequeño.

Es difícil dar con El. Siempre produce la impresión de que se ha perdido.

—Juraría que estaba con la Virgen..

Pero no está. Como cada año, ha gateado hasta un rincón de la caja y aparece debajo del musgo seco y de los trozos de corcho entre las figurillas rotas que carecen ya de utilidad. Pastores lisiados. El cura del paraguas que se compró por broma y que nunca ha participado en el Belén. Imágenes un poco risibles, sin plaza en el Nacimiento. La familia Arnal es una familia de buen gusto.

—Nada de cristales. En aquella época no había cristales.

—Nada de gallinas. Es muy visto y carece de seriedad. La estrella queda un poco excesiva. Yo la suprimiría. Y el Belén histórico va construyendo sus sólidos perfiles. Perspectivas racionales, imágenes nobilísimas, nieve tenue y bien distribuida, ponderada iluminación...

—Estoy seguro de que este año el conde no objetará nada.

Sólo falta atender a los últimos detalles.

—Esta figura es demasiado pequeña. Hay que ponerla más lejos. Eso, junto al árbol

Los adoradores oficiales del Señor son emplazados junto a la cueva. Se trata de figuras grandes. Figuras de primer término. Llevan años ofrendando sus conejos con una yerta, eficaz reverencia. Solamente dos adoradores, pero antiguos y de buen gusto. Los Reyes no llegarán hasta el día 5.

—Está muy entonado, ¿verdad, mamá?

—Creo que sí. Sobre todo que no entren los pequeños.

—¿Y el pescador?

La madre y sus dos hijos se miran inquietos. Este momento había de llegar.

—Es verdad... ¿Y el pescador?

—Yo no lo pondría.— Pilarin Arnal siente una precoz repugnancia por todas las extravagancias que no son elegantes.

—Se lo hemos prometido a Luisito..

—Si, mamá. Pero, ¿cómo vamos a poner eso...?

El pescador mecánico ha sido capricho de Luisito. Negro bruñido, con alguna desconchadura plateada, se articula con tornillos. Si se le oprime un botón, levanta la caña y la vuelve a bajar en una pesca feliz y sin interrupciones. Es horrible. Aplanado, con bultos que delatan su maquinaria... Un rostro que solo tiene perfil reseguído con gruesos trazos de colores.

—Mamá es de mal gusto ¿Qué dirá el conde?..

—Si, hija. Pero se lo hemos prometido.

—Para eso no valía la pena trabajar tanto...

Los hijos mayores de la señora Arnal se ponen de malhumor.

—Tengo una idea. Lo colocamos detrás de aquella roca. Luisito lo podrá ver desde la silla, Los demás no se fijarán.

—Veamos.., No está mal. ¿Lo dejo?